

“Llebad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es fácil”

Quisiera empezar con una pequeña historia:

-Bajo el agobiante calor de una tarde de verano, por una calle azotada por el sol, avanzaba un niño a paso lento, cargando sobre sus lomos a otro más pequeño que estaba lisiado. De pronto un hombre mayor, al verle, se le acercó y le dijo: “ésta es mucha carga para que la lleves tú”, y el niño le respondió: “No es una carga; es mi hermanito”-.¹

Texto inicial:

“Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt 11:29-30)

Estos pasajes, junto con el anterior (v.28), son de los más conocidos de todo el Nuevo Testamento. El mensaje es completamente evangelístico, de eso no hay duda.

El yugo es un elemento de madera que se utiliza (y se utilizaba en ese entonces) para formar yuntas, así se podía unir a dos bueyes o a dos mulas para que estas tiraran juntas del arado. En la Biblia, el término es generalmente utilizado para expresar la idea de esclavitud o servidumbre forzada (por ejemplo: Gn 27:40; Lv 26:13; Dt 28:48; Is 9:4; 58:6; Jer 28:2; Lm 1:14; Nah 1:13). Se dice también de la ley mosaica (Hch 15:10; Gál 5:1), la cual es vista como esclavizadora en toda la teología de Pablo (Romanos, Gálatas, entra otras epístolas). También la unión en matrimonio entre dos personas es vista como un yugo (2Co 6:14; Mt 19:6, aquí “*juntó*” corresponde al griego “*suzeúgnumi*”, que significa literalmente: “*unir juntamente en el yugo*”), pues la idea es que en el matrimonio ambos tiren juntamente, en un mismo nivel, en igualdad de derechos y responsabilidades.

Ahora bien, ¿qué quiso decir entonces el Señor cuando dijo “*Llebad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es fácil*” (vv 29, 30)?

La clave comienza con el versículo 28: “*Venid a mí todos los que estéis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*”. Otra versión dice: “*los que estáis agotados y rendidos bajo el peso de vuestras cargas*”

Para un judío ortodoxo, la religión era cosa de cargas. Estaba literalmente bajo el yugo de la ley, de los mandamientos y de toda clase de ordenanzas que regulaban hasta el más mínimo detalle de su vida. Los fariseos se habían encargado de hacer este yugo aún más pesado añadiendo e imponiendo todavía más reglas. “No”, es muy posiblemente la primera palabra que un bebé aprende, y aunque los motivos son claramente diferentes para cada caso, “*no hagas eso*” es quizás una de las expresiones que mejor puede enunciar la vida de un judío sometido a la ley y al constante hostigamiento de parte de los escribas y fariseos. A esto se refirió Jesús cuando, en una oportunidad, les acusó diciéndoles: “*atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos (los escribas y fariseos, v2) ni con un dedo quieren moverlas*” (Mt 23:4). Pedro interviene durante el concilio en Jerusalén, y dirigiéndose al ala judaizante (judíos cristianos legalistas que querían circuncidar a los gentiles cristianos e imponerles las leyes de Moisés), les pregunta: “*Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?*” (Hch 15:10)

¹ Historia tomada de William Barclay, pero adaptada por mí.

Bien, este es entonces el trasfondo histórico de las palabras de Jesús cuando dice: *“Venid a mi los que estéis trabajados y cargados”*

Es entonces, a estos judíos a quienes les dice: *“Llevad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*. La invitación de Jesús es a reposar de aquella vieja y cansadora carga, y en su lugar tomar su yugo sobre nuestros hombros y cargarlo. Recuerde que la palabra yugo se empleaba con el sentido de sometimiento, y tal parece ser que este es también el caso, pero ya pasaré a analizar esto luego.

Aquí, el ofrecimiento de Jesús de venir a él incluye dos caras de la misma moneda, la primera: “hallar descanso”. Lo primero es entonces dejar las cargas pesadas del legalismo farisaico, ser libres de este yugo esclavizador que trae consigo no sólo una vida repleta de reglas imposibles de cumplir, sino que alimenta a la vez el yugo del pecado. Pablo dice que *“el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley”* (1Co 15:56), de manera que estar bajo la ley, y no bajo la gracia, era como estar condenado a muerte, ya que nadie había podido cumplir la ley, y esta acusaba a todos de que eran pecadores, transgresores de la ley de Dios (Ro 7:7-9, 13). Nadie podía justificarse por medio de las obras que demandaba ley (esto es enfático en toda la teología del Nuevo Testamento, por ejemplo lea Ro 3:19-31; 5:1; 7:4-9; Gál 2:16, 21, entre muchos más), pues el propósito de la ley era crear más bien una “medida de justicia”, antes que una vía para la justificación. La ley, como lo explica William Barclay «“enseña lo que es el pecado” (Ro. 3:20); y hasta puede decirse que, en un sentido, es la misma ley quien lo crea (Ro. 5:13). El pecado no es tal si no es definido. Es decir, que el hombre no puede saber lo que es pecado mientras éste no haya sido definido; y el hombre no puede ser culpable de pecado hasta que no exista una ley que lo determine». La ley de Dios tenía justamente ese fin, crear una distinción entre lo recto y lo torcido, entre lo justo y lo injusto. El propósito sublime de la ley era, finalmente, guiarnos a Cristo, ser nuestro “ayo” (Gál 3:24-25), es decir nuestro “tutor” hasta venida la madurez, esto es, *la fe en Cristo*.

Esta es la carga pesada y agobiante de la que nos libra Jesús, por eso es un mensaje completamente evangelístico. Pablo puede decirles a los gálatas: *“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”* (Gál 5:1). Gálatas es conocida como “La carta magna de la libertad cristiana”, y toda ella trata el tema de la ley y la gracia, pues la situación que se vivía en las iglesias de la provincia de Galacia era una en la que los grupos judaizantes estaban comenzando a poner cargas sobre los gentiles conversos. Esta situación era urgente de tratar (de ahí que se hizo un concilio en Jerusalén, Hch 15), y Pablo no escatimó palabras en destruir estos instintos legalistas.

Este es el yugo que nos quita Jesús, pero, a cambio, debemos llevar el yugo que nos ofrece. Esta es, entonces, la otra cara de la invitación: “llevar su yugo”.

¿Qué quiere decir esto?

Libres, pero para ser siervos

Así como Jesús dijo en Jn 8:34, *“De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”*, Pablo les recuerda a los romanos que en otro tiempo ellos también habían sido *“esclavos del pecado”*, pero que por haber obedecido de corazón el evangelio, ahora han sido *“liberados del pecado”* y vinieron a ser *“siervos de la justicia”*:

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Ro 6:17-18).

Aquí encontramos dos aspectos importantes que pasaré a analizar rápidamente:

Cuando Pablo habla de haber sido “esclavos del pecado” utiliza la expresión “*doúloi tés hamartías*”, donde “*doulói*” es la forma plural de “*doúlos*” (G1401) que significa literalmente un “esclavo”, un “siervo”, alguien que está “bajo sujeción”. La palabra viene de “*déo*” (G1210) que tiene el significado común de “atar”, “encadenar”, “ligar”, “prender”, “sujetar”. *Déo* aparece muchas veces en el NT, por ejemplo en Hch 20:22 Pablo habla de sí mismo como estando “*ligado en espíritu*”, como “impelido” por el poder del Espíritu a ir a Jerusalén (“*voy a Jerusalén obligado por el Espíritu*”, NVI). También aparece en Ro 7:2 y 1Co 7:39 en donde, respectivamente, se dice de la esposa que está “*sujeta*” o “*ligada*” a su marido y el marido a la mujer (1Co 7:27). Mateo 16:19 y 18:18 nuevamente ocupan *déo* cuando leemos “*atar*”.

Luego, en el verso 18 observamos: “*vinisteis a ser siervos de la justicia*”, en griego corresponde a “*edoulouthéte té dikaiosúne*”, donde “*edoulouthéte*” corresponde al tiempo aoristo, plural, indicativo, de “*doulóo*” (G1402) que significa literalmente “esclavizar”, “hacerse siervo” o “reducir a servidumbre”, como en Hch 7:6 (“*los reducirían a servidumbre*”) o 1Co 9:19 (“*me he hecho siervo de todos*”), entre otros.

En otras palabras, lo que Pablo quiere decir es una sola cosa: “han dejado de ser esclavos del pecado para ser esclavos de Dios”. Esto es lo que leemos en el versículo 16:

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”

Este es el verdadero significado de ser ahora un “siervo” de Dios, de estar bajo el señorío de este, de *tomar su yugo*. No se trata, por tanto, de ser libres del pecado para luego llevar la vida de uno a la manera que a uno más le plazca, sino que, siendo que el creyente ha sido liberado por Dios, lo ha sido bajo un precio tal que ya no es de sí mismo, ahora es de la propiedad de Dios, por lo tanto debe andar como “*siervo de Dios*”. Esto es claro en la lectura de 1Pe 2:16, donde a los creyentes se les manda a vivir: “*como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios*”.

Esto es importante que lo tenga claro todo aquel que diga ser un cristiano. Ser un cristiano no es decir que cree en Dios y que al presente asiste a una congregación cristiana, es sencillamente más que eso; significa que Cristo es su Señor, es decir su Amo, a este debe obediencia y sometimiento. Quien no ha comprendido esto no ha sabido realmente porque llama “Señor” a Jesús, del mismo modo no puede esperar que este le llame “siervo”.

Leamos el cuadro completo:

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 6:17-23)

A los corintios se les escribe:

*“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? **Porque habéis sido comprados por***

precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1Co 6:19-20)

Precisamente porque han sido redimidos, comprados por un precio, un precio de sangre (1Pe 1:18-19), los creyentes deben honrar a Dios, ser hombres de Dios. Deben mostrar en su manera de vivir que ya no están sujetos al cautiverio del que han sido liberados, y se los exhorta a mantenerse, por lo tanto, alejados del pecado.

Acá, en este contexto, el apóstol no recalca tanto el acto de la redención sino las posibilidades del redimido para servir a Dios. Ya ha sido liberado de su esclavitud al pecado, por lo tanto debe servir a Dios con todo su ser (cuerpo y alma) al glorificarlo. Claramente esto implica que el cuerpo liberado no debe volver a la esclavitud. Bien lo dijo el profesor Jochem Douma en su gran libro "Los Diez Mandamientos": «Disfrutar de la libertad significa vivir la antítesis. A un Dios aparte pertenece un pueblo aparte: "un reino de sacerdotes y una nación santa" (Éx 19:6)»²

En Romanos 1:1 Pablo se llama a sí mismo "*siervo de Jesucristo*", esto implica que, habiendo sido comprado por Cristo, era un esclavo voluntario, ligado a su nuevo Dueño. A los de la Iglesia de Corinto también les escribe:

"Porque el que era esclavo cuando el Señor lo llamó es un liberto del Señor; del mismo modo, el que era libre cuando fue llamado es un esclavo de Cristo. Ustedes fueron comprados por un precio; no se vuelvan esclavos de nadie" (1Co 7:22) (NVI).

En estos pasajes Pablo habla literalmente. Aquí "*el que era esclavo*", lo era en la práctica social, o sea en realidad había tenido un amo, alguien a quien estuvo sometido. Cuando un esclavo lograba la libertad, se le llamaba "hombre libre" (liberto). Su estatus y su condición cambiaban considerablemente. Ahora, utilizando la realidad de su contexto social, Pablo infiere que el que era esclavo (aunque siguiera socialmente en ese estado) ahora es un hombre libre en Cristo. El que era libre (como Pablo) ahora es un esclavo de Jesús.

«En el contexto de Pablo se daban casos en donde hombres libres se vendían como esclavos. La pobreza exigía tal cosa a veces. Siempre buscaban un amo que pudiera ayudarlos, una vez que su libertad fuera ganada de nuevo. Con este trasfondo el apóstol les recuerda a los corintios una vez más la libertad espiritual. Cristo por su sangre los ha rescatado (redimido) de la esclavitud al pecado»³

"Llevad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es fácil"

Aquí la palabra "fácil" en griego es "jrestós", que quiere decir literalmente "que encaja bien", "que entra suave". Esto tiene mucho sentido, más cuando Jesús mismo era carpintero, y muy conocido en su tierra (Mr 6:3), de manera que estaba bastante familiarizado con lo que decía.

Los yugos de los bueyes se hacían de madera, pero antes de hacer uno, el dueño del buey lo llevaba donde el carpintero para que este le tomara las medidas, de manera que, una vez devastada la madera a medida, el yugo encajara bien sobre su nuca y con esto se evitaba hacerle daño.

Bien, esto es, en otras palabras, lo que dice Jesús: "*Mi yugo no les hará daño, si no que está hecho a la medida de ustedes*". El yugo del que ahora habla Jesús es, como ya se dijo, el sometimiento al Señorío de este. Es llevar la carga del evangelio, una carga de servicio, pero no una que oprime, sino

² J. Douma, "Los Diez Mandamientos, manual para la vida cristiana", p 15.

³ "Comentario Bíblico MUNDO HISPANO", Tomo 20 - 1 y 2 Corintios, p 100

una que trae descanso. La invitación que nos hace el Señor es a dejarnos liberar por Él, pero no para vivir una vida licenciosa (Gál 5:13), lo cual sería igual a volverse a esclavizar por el mismo lazo de pecado, sino que para servir a un Dios vivo, bajo un yugo ligero. No se trata de una *esclavitud* “esclavizadora” u “opresiva” o tiránica, sino que, paradójicamente, una que trae reposo y descanso para el alma de quien está cansado y abatido. Es, en definitiva, un acto de servidumbre, cuyas ataduras son la obediencia y el amor conferidos a Aquel que cortó las cadenas y abrió los grilletes de la muerte”.

Jesús, tras el ofrecimiento de llevar su yugo, agrega “y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Los bueyes eran animales fuertes y de temer, pero cuando estaban al servicio de su amo, cuando se encontraban bajo el yugo, eran mansos y obedientes. Una actitud humilde y sumisa refleja lo que en todo cristiano debe haber. La humillación y la humildad no rebajan la dignidad del hombre, al contrario, la exalta (lea Is 57:15; 66:2 y Mt 5:3). Recuerde siempre que el mismo Jesús, aún teniendo todo el esplendor, toda la gloria, se despojó de sus derechos Divinos, de sus privilegios, y estando en la forma de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte (Fil 2:5-8, también 2Co 8:9)

Finalmente Jesús agrega: “*y ligera mi carga*”. No es que sea una carga fácil de llevar, pero, como dice William Barclay, se nos impone con amor; se nos propone llevarla con amor, el amor hace ligeras hasta las cargas más pesadas. Barclay dice: “Cuando recordamos el amor de Dios, cuando nos damos cuenta de que nuestra carga es amar a Dios y amar a nuestros semejantes, entonces nuestra carga se convierte en nuestra canción”.

Comencé esta exposición con una pequeña historia, y esta es la enseñanza: La carga que se impone con amor y se lleva con amor es siempre una carga ligera. Sea obediente, lleve este yugo de Dios con amor y con alegría, siempre agradecido de que, aún sin merecerlo, tiene libertad en Cristo.

Autor: Mauricio Jiménez Valencia
24-01-11